

**“PAISAJES ALTERADOS”: RETROSPECTIVA DEL MANEJO ECOLÓGICO SOCIAL DE LA VERTIENTE. CORDILLERA CENTRAL. EJE CAFETERO COLOMBIANO.**

Jorge Andrés Rivera Pabón<sup>1</sup>

Profesor Universidad de Caldas. Departamento de Historia y Geografía.  
[jorgeandres.rivera@ucaldas.edu.co](mailto:jorgeandres.rivera@ucaldas.edu.co) ;

<http://riverapabon.blogspot.com/>

Manizales, 2008-09-01 (Rev. 2008-10-28)

**RESUMEN**

El presente análisis geográfico se orienta al aporte y esclarecimiento sobre la composición y estructuración del paisaje cultural cafetero, proceso de larga duración que contempla la metamorfosis de la naturaleza a un ambiente “humanizado” en las áreas de vertiente de los Andes centrales colombianos. Desde este enfoque, se enuncia una mirada retrospectiva general del proceso de construcción social de estos territorios andinos y las transformaciones ocurridas en ellos.

**PALABRAS CLAVE**

Geohistoria ambiental, relación sociedad-naturaleza, paisaje cultural, cambios y transformaciones ambientales, Urbanización.

**“ALTERED LANDSCAPE”: RETROSPECTIVE ON THE SOCIAL ECOLOGICAL MANAGEMENT OF THE CENTRAL CORDILLERA. COLOMBIAN COFFEE GROWING AREA**

**ABSTRACT**

The present geographical analysis is geared towards clarifying the cultural coffee landscape composition and structure, long-term process which involves the metamorphosis of nature in a "humanized" environment in the mountainous areas of the central Colombian Andes. From this approach, the article announces a general retrospective focus on the social construction process of these Andean territories and the changes in them.

**KEY WORDS**

Environmental Geo-history, nature-society relation, cultural landscape, environmental changes and transformation, Urbanization.

## INTERPRETACIONES DE LA RE-CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DEL PAISAJE

Cuando se intenta examinar e interpretar la génesis y los procesos que determinan la reconfiguración territorial, se hace referencia necesariamente a las modificaciones y alteraciones ambientales de un espacio geográfico concreto. En este sentido, es menester, en primera instancia, reconocer que los criterios centrales de explicación no podrían ser, exclusivamente, aquellos ligados al medio físico-biótico, lugar en el cual se producen y “expresan” dichos procesos de cambio. Justificadamente, como lo plantea Molano:

*“hay que asumir un enfoque basado en una concepción integral de la relación sociedad-naturaleza; fundamentada en el hecho de que no existe oposición real en esta dupla de conceptos, sino que, por el contrario, existe una plena identidad en ellos. Los procesos ecológicos no desaparecen al interior de una formación social, ni tampoco es posible encontrar sociedades a-espaciales. De manera similar, las categorías espacio y tiempo no deben separarse en ningún proceso de conocimiento donde se pretenda comprender las transformaciones ambientales resultantes de las actividades humanas. La trascendencia de los hechos<sup>2</sup> se plasma en el espacio y permanece como formas, garantizando así una espacialización en el tiempo. De esta manera, la comprensión de las variaciones o alteraciones ambientales se da a partir de la lectura del libro en que se escriben, el paisaje cultural.*

*De hecho, para cada momento, determinada forma de organización de la sociedad en el espacio geográfico que la contiene, manifiesta una fisonomía, una manera de aparecer y un sentido de manifestarse (espacialidad); allí, en esa externalidad<sup>3</sup> aparecen los elementos físicos, bióticos, socioeconómicos y culturales. La conjugación de dichos sistemas en un segmento concreto de la superficie terrestre, integran el paisaje geográfico. Paisaje, es pues apariencia, es integración fenoménica de procesos que se intuyen; es el exterior de esencias subyacentes. En sí mismo constituye un ordenamiento espacial<sup>4</sup> que testimonia conjugación de tiempos plasmados en lugares donde se han sucedido<sup>5</sup> (...)*

...ya sean geoformas, ambientes - cambios y/o conflictos ambientales (degradación y transformación de un ecosistema estratégico por parte de la acción extractiva de una comunidad, o la afectación que sufre una comunidad ubicada en zona de “riesgo” por la ocurrencia de un “evento natural”), manifestaciones bióticas, formas de organización social, etc.

En palabras de Molano, el paisaje y las transformaciones ambientales inscritos en él:

*“se aprehenden reconociendo las configuraciones espaciales que hoy vemos, las cuales tenemos a nuestro alrededor, las que heredamos y mantienen una fisonomía propia como entidad espacial, con los procesos socio-espaciales que han precedido dichas configuraciones y que nos remiten a la espacialidad del tiempo en términos de paisajes pasados, plasmados por opciones económicas, políticas, culturales e ideológicas. Los paisajes antiguos no se agotan al cambiar los procesos que los modifican, los ordenan y los producen, por el contrario, perduran con sus elementos adquiriendo nuevo sentido y significaciones<sup>6</sup> .*

De este modo, se puede señalar que los cambios ambientales son el resultado, y se producen, en la acción permanente que toda sociedad ejerce sobre el potencial

físico biótico. Al producir la vida y reproducir la sociedad se está creando simultáneamente procesos productivos-extractivos, propios de la acción antrópica que son la *llave indiscutible de acceso* a la comprensión y re-conocimiento de la configuración de formas de manejo ecológico social y de producción de cambios ambientales.

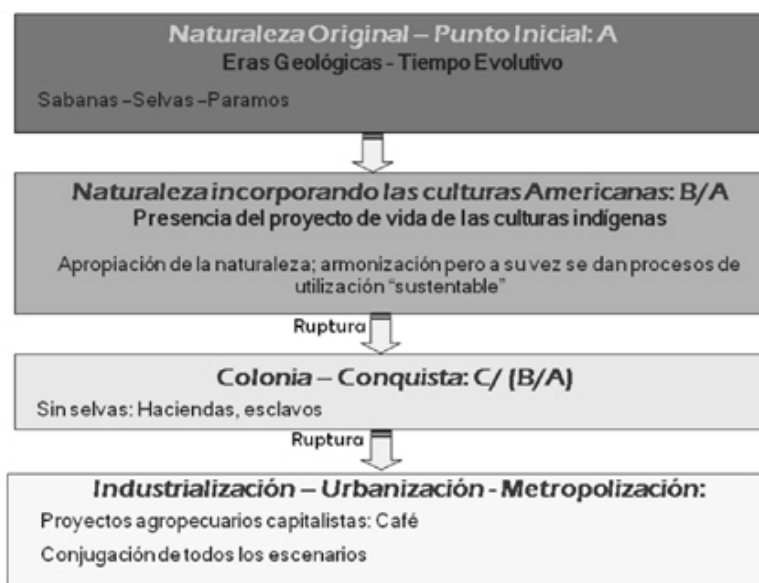
Desde el punto de vista *geohistórico ambiental*, se encuentra una estrecha relación diacrónica en los procesos espacio-temporales. Lastimosamente, según Molano:

*“nos han acostumbrado a creer y pensar que el pasado está muerto y que nada de lo pasado puede ser presente: Pero el espacio social es una forma durable que integra pasado y presente, y además de coyuntura histórica es memoria de la sociedad. Las formas espaciales no son vacías, ni fósiles, son formas-contenido con plena posibilidad de participar en la dialéctica global de la sociedad. El paisaje formula ese espacio-tiempo que estructura y proyecta una sociedad, integrada con y en la naturaleza, convirtiendo el territorio no en un actor mudo, sino en testimonio”<sup>7</sup>.*

**GEOHISTORIA AMBIENTAL: RE-CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DEL PAISAJE CULTURAL “CAFETERO”, CENTRO-OCCIDENTE COLOMBIANO**

La aproximación a la geohistoria ambiental de la región centro occidental del país inicia en la fase de descripción de las características biofísicas que constituyen el paisaje natural, y posteriormente, de la transformación que se realiza sobre éste por parte de la sociedad regional en diferentes temporalidades (configuración del paisaje cultural). En definitiva, para explicitar todos estos argumentos, se ilustran en seguida los aspectos que emergen en la re-construcción del centro-occidente, y especialmente, del “paisaje cultural cafetero”:

FIGURA 1: Metodología de Geohistoria Ambiental desde la Arqueología del Paisaje



Fuente: Elaborado por Jorge Andrés Rivera, con base en Molano (1994).

La región centro-occidental del país, como **región natural**, hace parte del gran paisaje de las montañas andinas septentrionales suramericanas, incluyendo las cordilleras de plegamiento (Occidental, Central), piedemontes cordilleranos y los valles interandinos (depresiones del Magdalena y Cauca) que tienen una prolongada historia de transferencia y acumulación de materiales producto de la geodinámica montaña-valle. De la misma forma se presenta diversidad de pisos térmicos altitudinales (cálido, medio, frío, muy frío, paramuno y subnival) y especies de flora y fauna. En consecuencia, se puede señalar de manera detallada que, la ubicación de los Andes Centrales Colombianos en la franja ecuatorial, determina unas características biofísicas como son:

**Geología:** la región se localiza sobre la incidencia de la Zona de Benioff o Zona de subducción de las Placas Oceánicas y Continental, por lo cual se prevén cambios en el relieve actual. El espacio geográfico está, por lo tanto, sujeto a deformaciones y en él se liberan los esfuerzos generados por la interacción de las placas de Nazca, Caribe y Sur América<sup>8</sup> que han reactivado varios de los antiguos sistemas de fallas<sup>9</sup>. Así mismo, las geoformas regionales están ligadas, no sólo a la historia del Macizo Volcánico Ruiz-Tolima, durante los últimos 4.5 Ma<sup>10</sup>, sino también al levantamiento y estructuración de las cordilleras colombianas<sup>11</sup>.

**Diversidad del relieve:** la zona de interpretación geográfica presenta variedad de relieves al estar enmarcada entre las cordilleras Occidental y Central, y a la presencia de los valles interandinos del río Cauca y Magdalena. De esta forma, se observan tres unidades fisiográficas claramente diferenciadas; una relativamente plana y ondulada que corresponde a las planicies formadas por los valles de los ríos Cauca, Magdalena y sus tributarios, y dos unidades montañosas correspondientes al flanco oriental de la cordillera Occidental y a las vertientes de la cordillera Central. La variedad de ambientes de rasgos ecológicos particulares se asocia a esta diversidad de relieve.

**Isotermia:** casi uniforme a lo largo del año, influencia climática de masas planetaria, continentales y marítimas; predominio de precipitaciones convectivas; preponderancia de las presiones bajas y de la alta estabilidad de la atmósfera (convergencia intertropical); dominio de la circulación valle-montaña-valle entre las depresiones que separan los grandes conjuntos orográficos<sup>12</sup>.

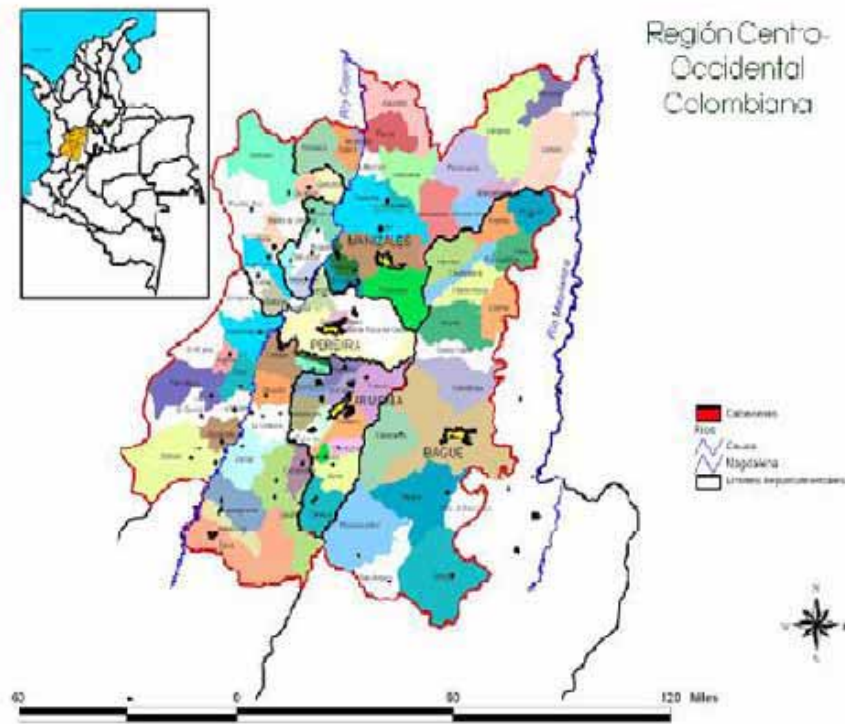
**Efectos hipsométricos:** establecimiento de pisos bioclimáticos altitudinales, distribución desigual de las precipitaciones; variación térmica a razón de 1 °C por cada 184 metros de altitud; generalización de precipitación orográficos.

**Clima :** la temperatura y precipitación son los parámetros que guardan una mayor relación con las condiciones de humedad ambiental y edáfica de la zona ecuatorial. Como se planteó previamente, las fluctuaciones anuales de temperatura en el área de investigación son mínimas (Isotermia); en cambio, las fluctuaciones diarias son amplias, especialmente en los periodos más secos del año.

La variación espacial de las precipitaciones en el contexto regional tiene el comportamiento propio de las regiones interandinas, o sea que éstas se incrementan hasta cierta altitud para luego reducirse hacia los páramos. Igualmente, la distribución anual de la precipitación presenta diferencias importantes en la región. Mientras en la zona fría alternan dos periodos muy lluviosos (Marzo-Mayo y Septiembre-Noviembre), con dos periodos menos

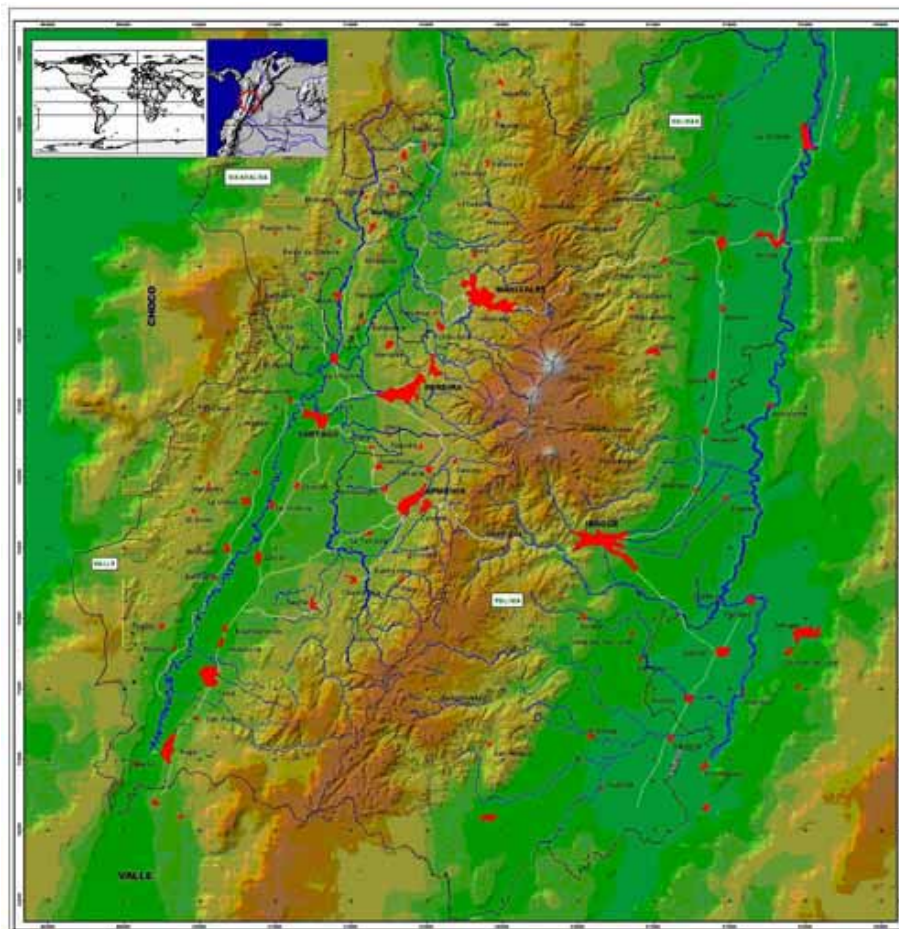
lluviosos (Diciembre-Febrero y Junio-Agosto), sin haber meses secos propiamente dichos; en las zonas templado-cálidas ocurre un régimen de precipitación bimodal, con dos períodos húmedos entre Marzo-Junio y Octubre-Diciembre, que alternan con dos períodos secos de Enero-Febrero y Julio-Septiembre.

MAPA 1: Localización Región Centro - Occidental de Colombia



Fuente: Ecorregión Eje Cafetero. 2004.

## MAPA 2: Localización de la región Centro-Occidental de Colombia – Mapa Físico.



Fuente: Eco-región Eje Cafetero. 2004.

De otro lado, como se ha planteado con anterioridad, el análisis del paisaje cultural debe comprender una visión histórica de la sociedad junto con los procesos naturales que la sustentan, una conformación y evolución de la sociedad con sus distintas etapas de desarrollo<sup>13</sup>. Es así como se expone a renglón seguido la constitución de los procesos y formas de organización socio-espacial regional a través su diacronía particular:

**La época indígena:** Como lo enuncia Pabón, en la descripción del proceso de creación del espacio regional, “*durante la época prehispánica la región constituyó el asiento de un número considerable de comunidades indígenas, inducidas al poblamiento por la fertilidad del suelo y la presencia de yacimientos auríferos que facilitaron el establecimiento de pueblos dedicados a la orfebrería. Con referencia a su ubicación se definen cinco zonas de poblamiento*”<sup>14</sup> (mapa 4).

1. Norte: Pozos, Armados, Paucaras, Picaras.
2. Central: Carapas.
3. Sur: Quimbayas y Pijaos.
4. Oriental: Pantágoras, Samanaes, Marquetones.

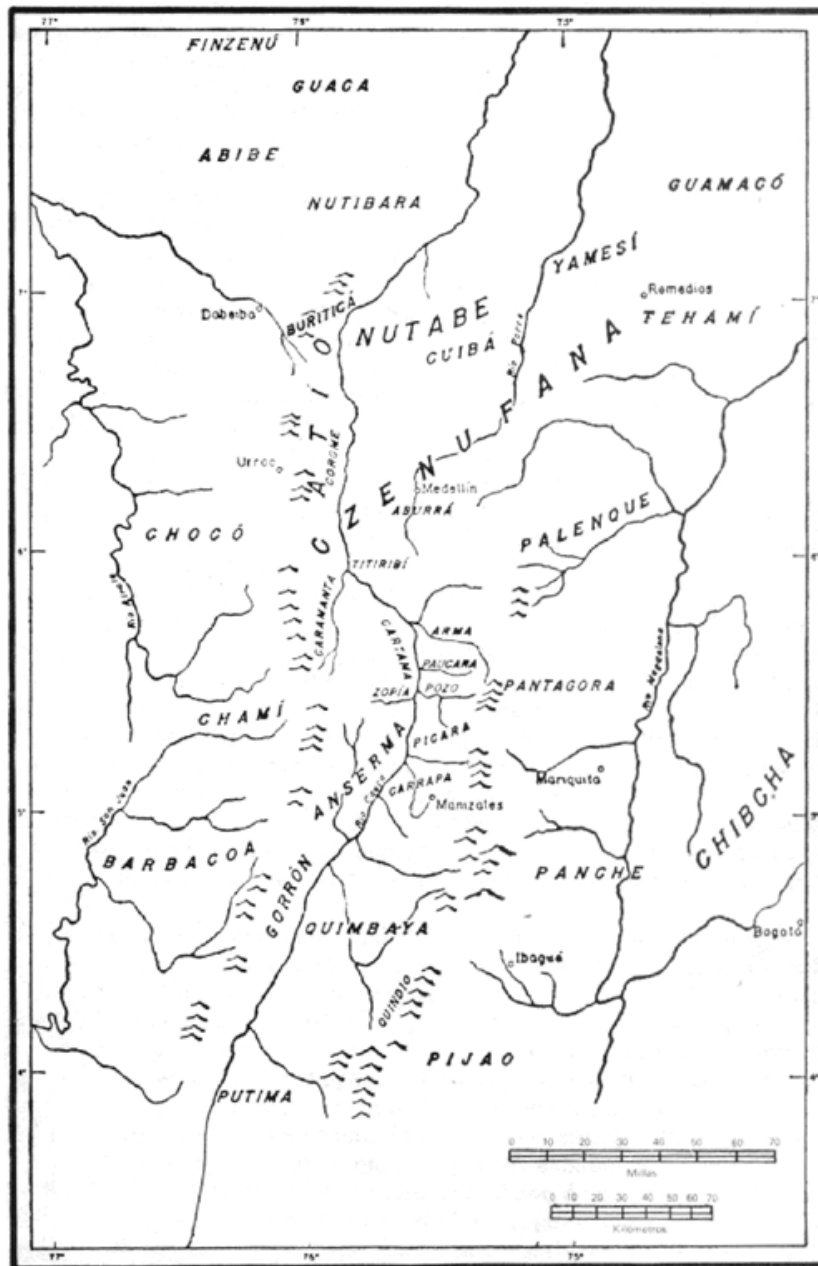
##### 5. Occidental: Umbrías, Pozos, Supías, Quinchías, Guáticas, Ansermas, Chamíes<sup>15</sup>.

La población precolombina tuvo entonces como base de sustentación la agricultura, la explotación de salinas, los tejidos, el laboreo de minas y la metalurgia de oro y cobre. Del mismo modo se precisa su ubicación preferencial en el piso térmico templado, en alturas que oscilan entre los 1000 y 2000 metros, en medio de un bosque de especies variadas, algunas utilizadas intensivamente en sus manifestaciones culturales<sup>16</sup>. De hecho, en cuanto a los recursos naturales y las condiciones ambientales, se expresa en algunos estudios<sup>17</sup>, la existencia en la región durante esa época de especies tales como la guadua (*Bambusa guadua*), las heliconias, el gualanday, las gateritas, el dinde y el gaque (*Clusia alata*), el guayabo (*Psidium, pommerun* y *campomanesia cornifolia*), el aguacate, las guamas, las mimosas, eritrinas, los dolichos y mucuras, ojos de venado y ollas de mono (*Cescytis ollaria* y *grandiflora*), leguminosas y mirtáceas. El laurel de cera (*Myrica cerifera*), el balsa (*Ochroma tomentosa*), los helechos arborescentes (*Cyathea* y *Aspidiums*), el guarumo (*Cecropia Peltata*), los convólvulos y otras plantas. Esta vegetación constituyó el hábitat para especies faunísticas que constituían parte fundamental de la dieta alimenticia, y de su mundo mítico y religioso, muchas de las cuales se encuentran representadas en objetos de cerámica y orfebrería.

Efectivamente, sobre los relatos de la región, se presentan las crónicas de Cieza de León, acompañante de Jorge Robledo, las cuales se han constituido en la fuente primaria para estudios históricos y geográficos de la Provincia del Quindío. Este cronista describe las especies de flora y fauna observadas en sus viajes por la provincia, ilustrando al respecto:

*“Como estos cañaverales que he dicho son tan cerrados y espesos; [...] Hay en esta provincia, sin las frutas dichas, otras que se llaman caimito, tan grande como el durazno, negro de dentro; tienen unos huequecitos muy pequeños, y una leche que se pega a las barbas y manos, que se tarda harto en tirar; otra fruta hay que se llama ciruelas, muy sabrosas; hay también aguacates, guabas y guayabas, algunas tan agrias como limones, de buen olor y sabor. Como los cañaverales son tan espesos, hay muchas alimañas por entre ellos, y grandes leones y también hay un animal que es como una pequeña raposa...Llaman a ese animal chucha. Hay unas culebras pequeñas de mucha ponzoña, y cantidad de venados, y algunos conejos y muchos guadaquinajes, que son poco mayores que las liebres, y tienen buena carne y sabrosa para comer”<sup>18</sup>.*

MAPA 3. Principales tribus indígenas. Centro-Occidente Colombiano.



Fuente: James Parsons. La Colonización Antioqueña en el Occidente Colombiano. 1979. Carlos Valencia Editores. P. 53.



MAPA 4: - Grupos indígenas región del “Gran Caldas”.



Fuente: Morelia Pabón, 1992.

De acuerdo a la anterior narración se reconoce que la bambusa, la guadua, las cedrelas y otras especies de madera fueron utilizadas por los nativos para la construcción de vivienda y otros utensilios cotidianos; particularmente las selvas con gran cantidad de guaduales constituyen un elemento de identidad de la Provincia del Quindío. Tal como lo relata Duque Gómez: *“En medio de sus arcabucos encontraron los españoles que por allí penetraron en el siglo XV las estancias de los nativos, cuyas casas, fortalezas y palizadas estaban levantadas*

*en cañas gordas como las denominaron los cronistas de la época, material de construcción cuya naturaleza perecedera no permitió la conservación de ellas que indicaran su primitiva estructura”<sup>19</sup>.*

La **conquista española** solamente se proyectó a las tierras aledañas al valle del río Cauca (Véase Mapa 5). Las fundaciones servían como punto de avanzada para la conquista; el establecimiento de poblados se fundamentó en la minería (Marmato, Guática, Supía, Ansermay Mistrató). Esta zona durante un largo periodo permaneció marginada (transito de comerciantes por caminos y trochas, en la vía Marmato-Popayán). Formaba parte de la Provincia de Antioquía, la cual pertenecía a la Gobernación de Popayán, pero sin ser integrada a un proyecto económico, razón que explicó la decadencia del poblamiento colonial<sup>20</sup>.

De otra parte, la ideología preconizada por los españoles en el período de la conquista sobre la **realidad ambiental regional y local**, denominada por ellos “inerte, amorfa, inculta y montuosa” entre otros adjetivos, sirvió de soporte para emprender la **ruptura de la cosmovisión de la cultura indígena sobre la relación con la naturaleza**, destruyendo grandes extensiones de selva, creando sobre estas áreas una experiencia diferente de relación con el medio que en nada se parecía al anterior. Esta concepción se entronizó y traspaso, posteriormente a los **colonizadores que constituyeron las “nuevas fundaciones antioqueñas”**; en esta dirección se trató de imponer un *cambio y transformación ambiental* que permitiera, a partir de la *concepción de progreso*, instaurar sobre la naturaleza “vacía” un paisaje construido con base en las relaciones sociales y productivas de una agricultura extensiva y de la ganadería (praderización de vertientes y valles, etc.).

Este punto de vista se hace visible en los trabajos desarrollados por los cronistas del siglo XVI y luego por los viajeros del siglo XIX. Como lo plantea Acevedo <sup>21</sup>, haciendo referencia a Jaime Humberto Borja, se elaboró un “*discurso fundacional sobre América, mediante el cual se pretendía construir desde la palabra, la nueva identidad del colonizado y su territorio, pero a partir del propio mundo simbólico de quien escribía*”. Los viajeros “*actualizaron la historia natural y social*”, pero en su discurso para “*contar su experiencia de lo Otro negaron al Otro*”, invisibilizando las culturas precolombinas. El solo hecho de identificar la civilización con urbanización ya era una forma de condenar el trópico<sup>22</sup>.

Las diversas expresiones narrativas sobre este proceso se pueden entrever en las diferentes posiciones, y en algunas ocasiones, ciertas contradicciones entre las ideas de los cronistas y viajeros. En este sentido Acevedo expone que “*a excepción de los apuntes y notas de los integrantes de la comisión corográfica que recorrieron palmo a palmo una gran parte del territorio nacional con la intención de alcanzar una imagen “real” del país, en la mayoría de los viajeros lo extraño se exaltó mediante el discurso de lo maravilloso*”<sup>23</sup>. Prueba de ello, se encuentra en los testimonios de la expedición de Alexander Von Humboldt y Aimé Bondpland, en donde se esboza<sup>24</sup> que quedaron abrumados por la abundancia extraordinaria, inmensidad y extensión de los cañaverales, los cuales crecían arracimados. Humboldt cruzó por entre los cañaverales en su descenso del Paso del Quindío a través de la Cordillera Central hacia las colinas piedemontanas del Valle del Cauca. En su relato de viaje escribió que “*de todas las formas de vegetación existentes entre los trópicos el bambú y el helecho arborescente producían la más poderosa impresión sobre la imaginación del viajero*”<sup>25</sup>.

Pese a este relato de exaltación sobre la naturaleza, se descubren posiciones antagónicas del mismo autor ante la interpretación que él concede a la forma de percibir y relacionarse de las comunidades con su entorno en esta región. Justamente, Acevedo referencia que Humboldt afirmó: “*los Pobladores del Quindío hacían elogios tan infundados al agua que se comportaban como aves de rapiña bebiendo ésta solamente dos veces al día, con cierta pedantería, cuando comían confituras. De manera que se encaprichaban dando agua sólo de ciertas clases de montañas, atribuyéndole las mismas condiciones al aire, a los víveres, etc.*”. Lo mismo diría sobre el camino del Quindío en un país donde no se razona y le atribuyen cualidades maravillosas a la montaña y a dicha travesía:

*“Muchas veces la angostura durante largos trechos está cubierta de matorrales colgados de tal manera que se piensa que está viajando por un túnel. En esas angosturas he visto plantas, he visto etiolirte, y la oscuridad en pleno día es indescriptible. ¿Cómo puede ser saludable un camino, una travesía que sale de una llanura, pasando en parte por caminos de hierba, en los que uno está expuesto a los más fuertes rayos solares (26-27 grados R), cómo puede ser saludable entrar en esos estrechos y respirar aire viciado? Pero en un país donde no se razona, diariamente se repite que el camino del Quindío es muy saludable, que allí se sanan los enfermos... Se habla de las fuerzas maravillosas del agua, de las aguas delgadas, de la mayor pureza del aire...Lo que uno dice, durante cien años lo repiten todos, ¡especialmente si el primero fue un monje! Aparte de lo circunstancial que el camino sobre los Andes está cubierto por lugares que mantiene una altura media entre Guaduas y Santafé de 800-900 toesas sobre el nivel del mar, de tal manera que se goza de agradable temperatura media, no sé en qué se basa la idea de la salubridad. Una selva espesa y húmeda en la que se cubre una gran cantidad de materiales vegetales, depósitos de piritita que descomponen el aire y estrato de arcilla gredosa (letten), eterno cambio de los rayos solares al oscuro aire de sótano en las angosturas...con agua estancada en la que se pudren raíces de la guadua...Eso por lo menos no son causas de salubridad”<sup>26</sup>*

De esta forma, se puede ultimar cómo la ideología y constructo cultural del cronista asociado al momento histórico en el que vivió, influye y determina la explicación ambiental de las zonas recorridas y analizadas. De un lado, se evidencia una **narrativa progresiva o ascendente en la cual se hace clara alusión a un “edén natural”** de extraordinarios elementos naturales (fauna, flora, agua, minerales, etc.) y de otro lado, se hace notoria una **narrativa descendente o decadente, en la que prima la inserción prejuiciosa de las representaciones mentales “occidentales” de lo que se entiende por civilización**, al tratar de revelar las razones que impregnan las expresiones culturales y sociales indígenas y locales; en palabras de Acevedo, *desnudez, sexualidad, canibalismo, etc., como también de los temores (volcán, fieras, hipotermia, pasajes de los caminos que evocan el mismo infierno), los mitos (sal, caza), la hipérbole (animales carnívoros alimentándose sobre las llanuras que rodeaban la región nevada), la soledad, el aislamiento, la pobreza, la ignorancia<sup>27</sup>*, entre otros aspectos asociados a las poblaciones. Así, la explicación científica del ambiente regional fue mediada por las representaciones mentales y por los desarrollos teóricos sobre el mundo físico y social categorizado por perspectivas filosóficas eurocentristas<sup>28</sup> de los viajeros y cronistas.

Mapa 5: Esquema de rutas de los conquistadores.



Fuente: Juan Friede. Historia de la antigua ciudad de Cartago. Ed. Librería Voluntad. 1963. p. 203

Con base en estas narraciones se soportaron y se han configurado muchas de las ideas posteriores sobre la relación del hombre con su medio, y la forma en la cual era preciso localizarse en zonas altas (superiores a los 1800 m.s.n.m.), como también la necesidad imperiosa de “*aclarar*” las áreas donde se asientan las poblaciones, **desarrollando la extracción de las selvas**, ya que dichos ecosistemas adquirieron una categoría cultural de “*malsano e insalubre*” para las personas que habitaban en ellos. Dentro de esta forma de de-construcción y visión de la naturaleza durante la segunda mitad del siglo XIX, se consolida la región debido a la **colonización antioqueña** hacia el sur y suroeste del país<sup>29</sup>.

El proceso colonizador tuvo varias formas y avances (Mapa 6 y 7):

1. La colonización de Aguadas hasta Manizales, con la fundación de Aguadas, Salamina, Pacora, Filadelfia, Neira, Santa Rosa, Manizales, Villamaría, Aránzazu y Palestina.
2. La colonización del occidente, se presenta un modelo de crecimiento minero<sup>30</sup> y agrícola. Son fundaciones de este movimiento: Riosucio, Quinchía, Santuario, Pueblo Rico, Apía, Belalcazar, Belén de Umbría, en el siglo XIX, y a comienzos del siglo XX, La Virginia, Balboa, Viterbo, La Celia y Risaralda.
3. Colonización del Quindío, como baluarte para empezar esta colonización sirvió Pereira, luego son fundadas, Salento, Marsella, Filandia, Chinchiná, Calarcá, Armenia, Montenegro, Pijao, Génova, La Tebaida, Quimbaya, Cordoba, y el último en ser fundado en esta región quindiana fue Buenavista.
4. Colonización del Noreste, el flujo colonizador es desarrollado de manera tardía, y es así como se fundan en su orden las siguientes poblaciones: Manzanares, Pensilvania, Marulanda, Victoria, Marquetalia, Samaná y La Dorada.

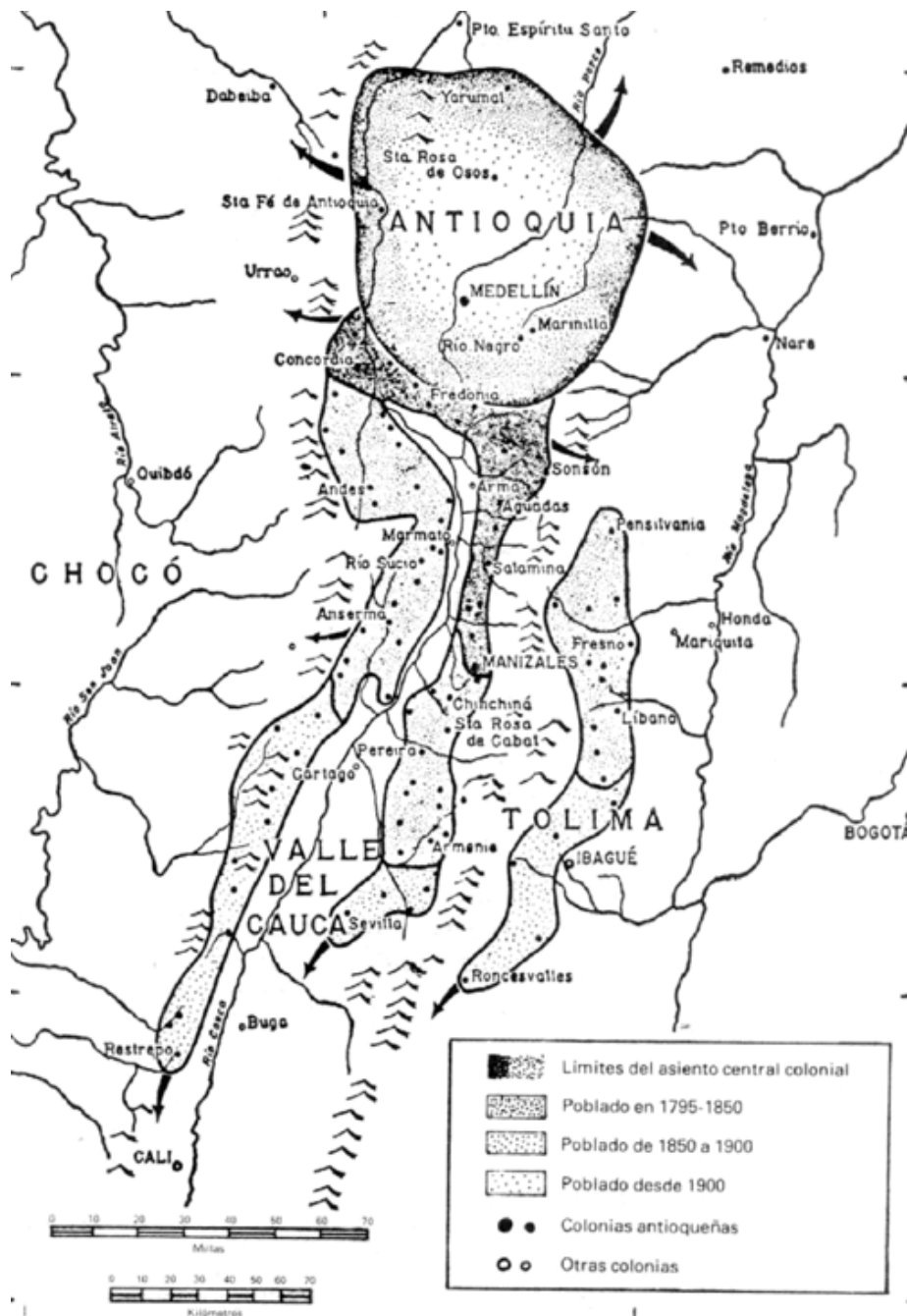
Ciertamente, de 1840 a 1870 sobreviene un desbordamiento de corrientes colonizadoras<sup>31</sup>. Este proceso entonces es distinguido por ser *“una corriente de campesinos nómadas que eran empujados por la fuerza de arrastre de la minería aurífera y por una agricultura maicera de subsistencia, mientras que no se descubrió una planta perenne – como el café – capaz de ocupar y transformar las laderas erosionables de la cordillera andina”*<sup>32</sup> y de promover el más significativo salto histórico de las comunidades campesinas, sustituyendo la precaria y estática agricultura de autoconsumo por una moderna y dinámica economía de mercado”. A partir de este encuentro la economía del café operó como la poderosa fuerza de arrastre de la colonización antioqueña, siendo la fuerza de arraigo que vertebró las comunidades campesinas y generó una densa economía de fincas familiares asentadas sobre un piso de pequeña ganadería y de cultivos de pancoger, originando la fundación del poblado como núcleo de este dinámico proceso.

MAPA 6: Colonización Antioqueña en el Gran Calda



Fuente: Morelia Pabón, 1992.

MAPA 7: Frentes históricos de la Colonización Antioqueña



Fuente: James Parsons. *La Colonización Antioqueña en el Occidente Colombiano*. 1979. Carlos Valencia Editores. p. 21.

No obstante, como lo plantea Isaías Tobasura, a la hora de auscultar **las colonizaciones históricas del Gran Caldas**, existen razones que configuran ciertas disparidades internas en esta región y, por lo tanto, genera dificultades en su cohesión social y en la consolidación de una “única identidad regional”. El siguiente párrafo hace visible tal característica:

*“Acerca de la conformación del Gran Caldas es mucho lo que se ha investigado y escrito, pero la mayoría de los estudios han centrado su interés en la colonización antioqueña, desconociendo los aportes que otros grupos e individuos provenientes de otras regiones han hecho al desarrollo de esta importante región.*

*Se podría afirmar que, al igual que lo ocurrido en Antioquía donde se ha querido ignorar al negro, en Caldas se ha menospreciado el impacto económico y socio-cultural de la colonización cundi-boyacense y de individuos de otras regiones del país, en sus tierras frías y de páramo”<sup>33</sup>*

Este fenómeno de divergencia cultural y social se hace muy evidente en el poblamiento de los valles aluviales como es el caso de la hoya del río Magdalena (Oriente de Caldas<sup>34</sup>, zona de encuentro de varios procesos colonizadores<sup>35</sup>), donde su poblamiento y configuración espacial se ha originado a partir de formas disímiles a las señaladas como propias de la Colonización Antioqueña, pues corresponde a un sistema económico y social fundado en el sistema de haciendas, la aparcería, el peonaje, y solo recientemente el trabajo asalariado; mientras que, la **colonización de las vertientes andinas y de organización social** a través de una **estructura cafetalera**, se soportó en la finca familiar, la participación directa del colono y su familia en la explotación agropecuaria, la combinación del cultivo comercial con una economía diversificada de subsistencia y las formas comunitarias de poblamiento<sup>36</sup>.

De manera concluyente se puede afirmar que, el cultivo del café se impone entonces como la actividad agrícola predominante sentando las bases para la acumulación y expansión del poblamiento, y con el transcurso del tiempo se consolidó un grupo de colonos, que lograron estabilizar y ampliar su propiedad utilizando trabajo de peones, sirvientes y esclavos que contribuyeron a la avanzada colonizadora pero no logran la titulación de tierras. El capital agrario al igual que el obtenido de la comercialización y trilla del café, incentiva la expansión comercial de importación-exportación, bajo el amparo del librecambismo. La actividad comercial junto al desarrollo de la manufactura son las actividades básicas para la ampliación del poblamiento urbano a partir de mediados del siglo XX.

Efectivamente, “los ingresos del café se transformaron en un esfuerzo de modernización de la **Urbanización y el crecimiento de las ciudades** en expansión y en mejoramiento de los aparatos y niveles de intermediación y consumo. Sin embargo, habría que advertir que este **Proceso de Urbanización** se constituye en la otra faceta del despoblamiento del campo<sup>37</sup>, ya que es un fenómeno que está agenciado desde la segunda mitad del Siglo XX por el éxodo rural. Específicamente, en la **región centro-occidental**, se presentó la consolidación de un primer movimiento migratorio del campo inscrito en el **Período de Violencia** y de un impulso a la modernización productiva, que propició no sólo procesos de industrialización, sino igualmente de modernización agrícola, ejemplificado en la bonanza cafetera (década del 70 y primeros años de los 80), y su avance como un proceso de desarrollo capitalista agrario. Este proceso se caracterizó por el **uso intensivo de mano de obra asalariada** y en la aceleración de los procesos de **disolución de relaciones tradicionales o semifeudales en las zonas rurales**, dando lugar a procesos de **descampesinización** y **éxodo de campesinos** hacia las cabeceras municipales de diferente tamaño.

Esencialmente, como lo explica Urbano Campo, en el proceso de urbanización en Colombia “se verifica una transacción particularmente fructuosa, de una seguridad

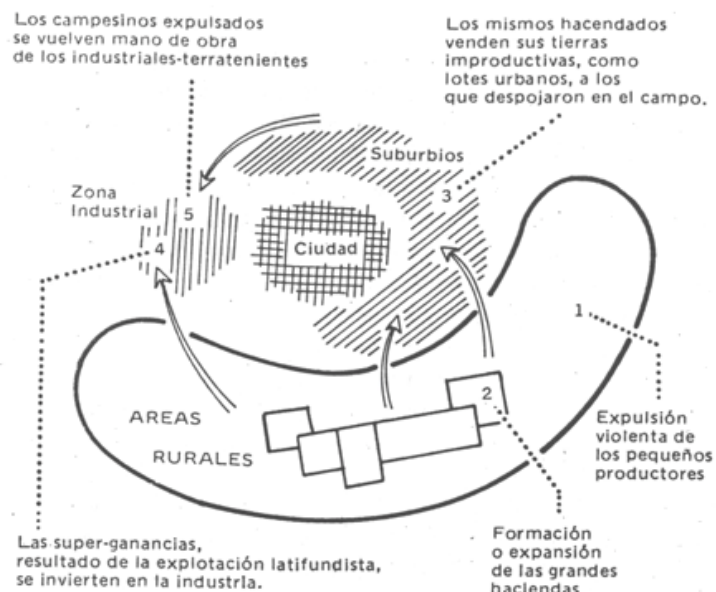


*total, de una perfección absoluta, un modelo en su género. En efecto los que poseen, ganan siempre, y en cada etapa del proceso.*

1. En el campo, a través de las grandes haciendas, sean de café, algodón, arroz, caña o ganadería.
2. En la ciudad, con todo lo que gira en torno a la necesidad de un techo, empezando con la especulación sobre los predios urbanos y luego con la misma vivienda, más tarde vendrán los contratos...
3. En la ciudad también, con la industria manufacturera y una abundante mano de obra de pocas exigencias”.

A partir de estas ideas se evidencia cómo en el transcurso del siglo XX se presenta el fortalecimiento de los gamonalismos locales y regionales auspiciados por los grandes terratenientes, comerciantes y grupos de poder beneficiados con las políticas proteccionistas; y finalmente, con la llegada del último capítulo del capitalismo, “el neoliberalismo”, para el beneficio del territorio por parte de compañías transnacionales y multinacionales. Como resultado, la población rural campesina ha tenido que protagonizar procesos migratorios “forzados” a las ciudades en diferentes momentos de la historia nacional. Esto ha inducido a mayores impactos negativos en el ámbito cultural, político, socioeconómico, ambiental y de configuración espacial de la población y de sus actividades. Ejemplo de ello son los patrones de diferenciación espacial con prevalencia de terratenientes rurales y disminución de tierras de laboreo campesinas, la ubicación de las familias campesinas desplazadas en zonas de alto riesgo en las ciudades receptoras, debido a los altos precios de la tierra en la ciudad, la especulación, entre otros factores. Todo lo anterior fomentado (**¿consciente o inconscientemente?**) por el interés, la venia, padrinazgo y apoyo político del poder público del Estado para que esto se consolidara.

GRÁFICO 1. Proceso de Urbanización en Colombia



Fuente: Urbano Campo. 1977. p. 56.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO Álvaro. Temas, problemas y relatos para la historia ambiental. Cartago y el camino del Quindío en el centro-occidente de Colombia. U.T.P. Pereira, 2004.
- CHRISTIE Keith. Oligarcas, campesinos y política en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1986.
- DUQUE G. Luis. Los Quimbayas: Reseña Etnohistórica y arqueológica, En: Historia de Pereira, Bogotá. Editorial Voluntad, 1965.
- ECHEVERRI, U. Carlos. Apuntes para la historia de Pereira. Alcaldía de Pereira. Tercera edición. 2002.
- GARCÍA Antonio. Geografía Económica de Caldas. Publicaciones del banco de la República. Archivo de la economía nacional. Segunda Edición. Bogotá, 1978.
- JARAMILLO U. Jaime. Historia de Pereira 1863-1963. Bogotá, Editorial Voluntad, 1963.
- LALINDE Claudia y TORO Gloria. Cambios ambientales en perspectiva histórica. Ecorregión del Eje Cafetero. Volumen I. 2004. p. 26.
- MOLANO B, Joaquín. Villa de Leyva. Ensayo social de una catástrofe ecológica. Ed. FONDO FEN Colombia. 1990
- MOLANO, B. Joaquín, editor. Universidad Nacional de Colombia. Las Regiones Tropicales Americanas. Misión Geográfica de James J. Parsons. Fondo FEN Colombia. Bogotá, 1992.
- MOLANO B, Joaquín. Arqueología del paisaje. Anotaciones sobre Planeación. En: Espacio y Naturaleza, No. 44. Medellín. Universidad Nacional. 1994.
- PARSONS James. La colonización Antioqueña en el occidente de Colombia. Carlos Valencia Editores, Bogotá. 1979.
- RODRÍGUEZ, Jahir, compilador. El Ordenamiento Territorial de cara al país. Fondo Editorial Universidad de Manizales. VOL 1. 1992.
- TOBASURA A, Isaías. Boyacenses en Caldas: Una colonización silenciosa. Universidad de Caldas. 2003
- URBANO CAMPO. La Urbanización en Colombia. Ediciones Suramérica-Armadillo. Bogotá. 1977

---

## NOTAS

1. Administrador del Medio Ambiente, Universidad Tecnológica de Pereira, UTP. Magíster en Geografía con énfasis en Ordenamiento Territorial. Convenio UPTC-IGAC

2. Los problemas ambientales como el “riesgo”, son hechos que tienen su origen en procesos y relaciones sociales, no obstante su espacialidad y realización se evidencian en un soporte físico. Por esta razón, su sentido debe descifrarse a partir de las leyes que regulan su origen y producción, es decir, los fenómenos sociales.

3. Desde este enfoque se entiende por externalidad al área del espacio, como elemento físico (biosfera), que permite visualizar la expresión o configuración de las características de una determinada sociedad.

4. La configuración que recibe un territorio, lo producen tanto su geomorfología, ciertas condiciones climáticas, las redes de drenaje, etc., como también, y en gran medida, las acciones productivas y culturales, las cuales tienen ciertos cambios que generan composiciones y recomposiciones de acuerdo con las opciones sociales que se suceden y con la dinámica que adquieren. Citado con base en: MOLANO B, Joaquín. *Arqueología del paisaje. Anotaciones sobre Planeación. En: Espacio y Naturaleza*, No.44. Medellín. 1994. Universidad Nacional. p. 8

5. El paisaje cultural, desde una perspectiva geográfica, es una expresión de la identidad naturaleza y sociedad. En el paisaje se evidencia que el mundo no está separado en objetos de naturaleza diversa (unos físicos, otros orgánicos, otros sociales), existe una articulación entre diversas espacialidades, en tanto una formación real compleja esta tramada por determinismos de diverso orden de lo real. Estas aproximaciones teóricas de paisaje cultural se soportan en las ideas del siguiente autor y su obra: MOLANO, Ibíd. 1994.

6. Citado con base en: Molano. Ibíd. p.9.

7. Al analizar la temporalidad de un espacio, se tienen en cuenta el tiempo geológico (que explica y fundamenta el entorno físico), el tiempo histórico biológico-humano (proceso de ocupación del espacio por las formas vivas no humanas y el poblamiento humano), es decir que este último implica las temporalidades biológicas-evolutivas, históricas y republicanas. Citado con base en: Molano, Ibíd. P. 15.

8. CLINE, K., L. HUTCHINGS, W. Page y J. Jaramillo. *Quaternary Tectonic of North West Colombia*. Revista CIAF 6: 1-3. Bogotá. 1981. EGO, F., M. Sebrier, A. Lavenu, H. Yepes y A. Egues. *Quaternary state of stress in the Northern Andes and the restraining bend model for the Ecuadorian Andes*. *Physics and Evolution of the Earth's Interior*. 1:101-116. 1996. Citado por: LALINDE Claudia y TORO Gloria. *Cambios ambientales en perspectiva histórica. Ecorregión del Eje Cafetero. Volumen I*. 2004. p. 27.

9. PAGE, W. *Geología sísmica del Noroccidente Colombiano*. Informe de la Woodward Clyde Consultants para ISA e INTEGRAL. 1986. Citado por: Ibíd. p. 27.

10. THOURET, J. *Observaciones geopedológicas a lo largo del transecto TPN Parque Los Nevados, en la Cordillera Central Colombiana*. 1: 131-141. Thomas Van der Hammen, P. Pérez y E. Pinto (Eds) *Studies on Tropical Andean Ecosystem*. 1983. Citado por: LALINDE., et al. Op.cit., p. 26.

11. La región ha sufrido importantes movimientos tectónicos desde el Cretáceo hasta el Cuaternario, ligados a los complejos procesos orogénicos que determinaron primero el levantamiento de la cordillera central y posteriormente el del orógeno occidental, con formación de la cuenca del Cauca y la aparición de los sistemas de fallas.

12. Un ejemplo de las características climáticas de la región es la influencia que producen las masas de aire húmedo sobre la cordillera Occidental y la depresión del río Cauca; esta situación hace que se presenten dos marcadas tendencias, una muy húmeda en la vertiente occidental y otra húmeda con tendencia seca, en la vertiente oriental hacia el valle del río Cauca. Presenta un régimen de lluvias bimodal en la vertiente occidental parte baja de la cordillera Central, donde se registran los valores más bajos, inferiores a 1.800 mm al año.

13. MOLANO B, Joaquín. Villa de Leyva. Ensayo social de una catástrofe ecológica. Ed. FONDO FEN Colombia. 1990, p. 15.
14. PABÓN, Morelia., et.al. Una propuesta para la era del pacífico. En: El Ordenamiento Territorial de cara al país. Fondo Editorial Universidad de Manizales. VOL 1. 1992. p. 39.
15. GARCIA, Antonio. Geografía Económica de Caldas. Santa fé de Bogotá. Banco de la República. 1978. p. 18. Citado por: PABÓN, Morelia., et.al. Ibid. p. 39.
16. DUQUE G. Luis. Los Quimbayas: Reseña Etnohistórica y arqueológica, En: Historia de Pereira. Bogotá, Editorial Voluntad, 1965, p. 19-21
17. Estudio de Cuervo Márquez, p.102-103, citado por: Ibid., p. 23
18. Cieza de León. Crónica del Perú, Capitulo. XXV, P. 376-377, citado por: DUQUE, Op. cit., p. 26
19. DUQUE, Op. cit., p. 21
20. PABÓN, Morelia., et.al. Op. cit. P. 40.
21. ACEVEDO Álvaro. Temas, problemas y relatos para la historia ambiental. Cartago y el camino del Quindío en el centro-occidente de Colombia. UTP. p. 17.
22. ACEVEDO. Ibid. p. 17.
23. ACEVEDO. Ibid. p. 18.
24. MOLANO, B. Joaquín, editor. Universidad Nacional de Colombia. Las Regiones Tropicales Americanas. Misión Geográfica de James J. Parsons. Fondo FEN Colombia. Bogotá, 1992. p. 393.
25. MOLANO, B. Joaquín, editor. Ibid., p. 394.
26. HUMBOLDT, Alexander. Extractos de sus diarios. Bogotá, Publicismo y Ediciones, 1982. (Extractos realizados por la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y la Academia de Ciencias de la República Democrática Alemana. Citado En: ACEVEDO Álvaro. Op.cit. p. 18.
27. ACEVEDO., Ibid. p. 19.
28. Estas perspectivas se basaron en tradiciones filosóficas relacionadas con la evolución de la ciencia moderna, como son: el organicismo (Bacon) el racionalismo (Descartes, Leibniz), el naturalismo (Rousseau, Kant), el romanticismo (Goethe, Shelling), el evolucionismo (Darwin y Heckel), el utilitarismo (Bentham), etc.
29. Según López Toro. Del interior de Antioquia surgen causas que originaron la colonización, dada la escasez de tierras agrícolas en los valles de Rionegro, Medellín y Santa Fe de Antioquia, además de la baja productividad minera. Citado por: Morelia Pabón. Op.cit. p. 66.

30. Es necesario manifestar la importancia que tuvo la minería en el oriente caldense, corriendo parejo con su desarrollo económico general. Así se describe cómo, moviéndose aún por caminos de herradura, la conexión con los centros comerciales del centro de Caldas, del sur de Antioquía y del noroeste del Tolima, es profundamente irregular. En las cabeceras del río Samaná y en el río Guarinó, existieron explotaciones auríferas desde la prehistoria. Pero en realidad, en ninguna región como en ésta, la producción es más dispersa y reducida. Las minas en explotación en Samaná y Manzanares son diez pequeñas empresas, entre las cuales se destaca la de Guayaquil en Pensilvania. Si tomamos en cuenta que las explotaciones serias se inician en 1931, tendremos que calificar esta minería de reciente. Citado en: GARCIA. GARCIA, Antonio. Geografía Económica de Caldas. Santa fe de Bogotá. Banco de la República. 1978. p. 135.

31. GARCIA, Antonio. Geografía Económica de Caldas. Santa fé de Bogotá. Banco de la República. 1978. p. 39.

32. De acuerdo a las anterior descripción, y en función de lo planteado por Molano, "*la ocupación de las vertientes se presenta alrededor de una desigual acumulación de tiempo que fundamenta la estructuración de nuestros paisajes y de los cambios ambientales que se perciben en ellos; casi siempre actuando sobre estructuras ecosistémicas originales, lo cual implicó esenciales transformaciones de la selva, los suelos, los climas y la rica diversidad biológica y cultural del territorio. Los espacios geográficos que hoy vemos, usamos, estudiamos y continuamos transformando bajo condiciones más inestables o equilibrios más precarios; tienen su génesis, expresan una herencia ecológica y ambiental, contienen testimonios de procesos socio-históricos y simbolizan los elementos de las culturas que los recrean. Los procesos cumplidos definen los usos del suelo, las apropiaciones de la naturaleza, las relaciones entre lugares, enuncia procesos de degradación ambiental temporalmente diferenciados, dependiendo de la manifestación de las fuerzas productivas e instrumentos de trabajo (aparición de nuevas tecnologías); de tal manera que la organización del espacio muestra desarrollos desiguales, debido a que la historia del capital es selectiva, elige áreas, establece cierta división territorial del trabajo, impone una jerarquización de los lugares y establece una dotación de inversiones*". Citado con base en: MOLANO. Op.cit. 1994.

33. TOBASURA A, Isaías. Boyacenses en Caldas: *Una colonización silenciosa*. Universidad de Caldas. 2003. p. 9-10.

34. Para exhibir otro aspecto neural en la explicación de las tensiones o conflictos sociales del antiguo Caldas, Christie señala que "el oriente es fuertemente conservador, excepto el Fortín Liberal (sic) de la Dorada, el puerto de Caldas sobre el río Magdalena, que histórica y socialmente nunca ha sido realmente parte de la sociedad caldense en ningún sentido significativo". Citado con base en: CHRISTIE Keith. *Oligarcas, campesinos y política en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1986. p. 134.

35. De acuerdo con esto, se constata una colonización boyacense en Caldas y, en particular, en algunos municipios de algunas subregiones, como es el caso del Oriente (Marulanda). En este sentido, Tobasura, citando a Bonel Patiño Noreña, se refiere a la cultura caldense como crisol de etnias y culturas, destacando la importante y significativa colonización cundiboyacense, y tanto más boyacense, que se dio en las regiones frías y paramunas de la región del Gran Caldas. Citado por: TOBASURA. Op. Cit. p. 10

36. A pesar de esta característica, es importante mencionar que estos procesos fueron generados, en primera instancia, por las concesiones reales de grandes extensiones de tierra a pocos propietarios (concesión Aranzazu, etc.) durante la conquista y su revalidación en la colonia. En segundo lugar, la cuestión territorial (propiedad y tenencia de la tierra) en la época republicana, presenta los mismos síntomas de grandes extensiones de tierra en pocas manos, a pesar de la percepción de “una sociedad democrática de pequeños propietarios o colonos durante la colonización antioqueña.

37. Lo que establece el quehacer estatal y las definiciones o denominaciones de este fenómeno son señalamientos ambiguos (migraciones) sobre unos procesos que han sido agenciados, pensados, organizados y ejecutados para desarrollar un proceso social de favorecimiento plutocrático, que no es otra cosa que el destierro del campesinado, o en otras palabras, un acontecer de larga duración como es el “desplazamiento forzado de población”. Siendo éste muy diferente a una búsqueda de oportunidades de campesinos en la ciudad. Así mismo, causa inquietud el proceso suscitado en el ahora conocido, ecorregión eje cafetero, como un área en la cual se reúnen unas cien poblaciones que se aglutinan en forma dispersa formando una especie de salpullido urbano en una región central que integra al sur de Antioquia, Magdalena Medio (Boyacá central, Cundinamarca, etc.) intersecciones de Caldas, Norte del Valle y Norte del Tolima. Citado con base en: URBANO CAMPO. La Urbanización en Colombia. Capítulo: Despojo Agrario y Urbanización. Ediciones Suramérica-Armadillo. Bogotá. 1977. p. 40-70